

El horror

Hay algo profundamente obsceno en utilizar a las víctimas inocentes de un bando para arrojárselas a las del otro. Como si hubiera violadas de primera y de segunda, bebés buenos y malos, vidas más valiosas que otras



Asistentes al festival, en Israel, antes y después del ataque de Hamás



LUZ SÁNCHEZ-MELLADO

12 OCT 2023 - 05:00 CEST

🕒 **f** **X** **in** 🔗 13 🗨

Admitámoslo, por mucho que nos avergüence: hay algo en el horror que nos fascina tanto o más que nos repele. Vale, no a todo el mundo, no todo el tiempo, no del mismo modo. Abandono el presuntuoso plural mayestático para hablar de mí, la única persona que reconozco en el espejo, y no siempre. Cuando el pasado sábado, después de un día desconectada del móvil, volví a casa y me asaltaron las imágenes de los jóvenes israelíes

bailando en [un festival de música](#) electrónica minutos antes de ser [asesinados o secuestrados por milicianos de Hamás](#), ya no pude apartar la vista de la pantalla ni el recuerdo de mi mente. La stampa era, es, tan terrible como hipnótica. Sanísimos chicos y chicas altos, guapos, vestidos a la última, con las lustrosas melenas al viento y las ganas de comerse el mundo intactas, bebiéndose la vida a morro sin sospechar que tenían las horas contadas. Mi espanto, genuino, no era del todo inocente. Tenía algo de egoísta. Esas chavalas de las rastas de colores, los *shorts* minúsculos y las botas camperas podrían haber sido mis hijas desmadrándose en el [Sonorama](#) este verano, poniendo morritos a cámara para subir luego las fotos a Instagram.

Seamos realistas: el mal, cuanto más cercano y fotogénico, más nos golpea. Por eso, y no solo por la injusticia de su muerte, a tantos les impresionan más las imágenes de los bellos danzantes que las de los [niños palestinos](#) despanzurrados por las bombas israelíes llevados agonizantes en brazos al hospital por sus padres. No hablo de quién tiene la razón, quién oprime a quién, quién empezó primero. Hay algo profundamente obsceno en utilizar a [las víctimas inocentes de un bando para arrojárselas a las del otro](#). Como si hubiera violadas de primera y segunda, bebés buenos y malos, vidas más valiosas que otras. Pero convengamos en que los dramas pobres, feos y lejanos son menos drama. Al día siguiente, salí al esplendoroso domingo de octubre y en la calle nadie hablaba ni de Israel ni de Gaza. Estamos anestesiados.